

# ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

## Arquidiócesis de Yucatán

### EVANGELIO DEL DÍA

#### DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO

12 de julio de 2020



### SAN MATEO: 13, 1-23

<sup>1</sup>Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. <sup>2</sup>Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. <sup>3</sup>Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

“Una vez salió un sembrador a sembrar, <sup>4</sup>y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. <sup>5</sup>Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; <sup>6</sup>pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. <sup>7</sup>Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. <sup>8</sup>Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. <sup>9</sup>El que tenga oídos, que oiga.”

<sup>10</sup>Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?” <sup>11</sup>Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos; pero a ellos no. <sup>12</sup>Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le

quitará. <sup>13</sup>Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. <sup>14</sup>En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; <sup>15</sup>porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.

<sup>16</sup>Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. <sup>17</sup>Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

<sup>18</sup>Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador. <sup>19</sup>A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.

<sup>20</sup>Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; <sup>21</sup>pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

<sup>22</sup>Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

<sup>23</sup>En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta”.

## PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN



El tercer discurso de Jesús está constituido por siete parábolas que ilustran cómo es el Reino de los cielos y qué se necesita para pertenecer a él (Mt 13, 1-52). Las parábolas son comparaciones que revelan aspectos de la vida, pero también pueden encubrirlos, despertando la curiosidad, incitando al oyente a descubrir el sentido.

### I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

La primera parábola, la del sembrador, nos ofrece esta enseñanza: la palabra de Dios no da fruto automáticamente (Mt 13, 1-23). Describe el dinamismo de la palabra proclamada, las dificultades que encuentra y el éxito final (cf. Is 55,10-11), como respondiendo a una pregunta fundamental: ¿Por qué la palabra de Dios no da fruto enseguida?

Después de una breve introducción general al discurso (vv. 1-3), Jesús expone la parábola a la multitud (vv. 4-9); seguidamente los discípulos le preguntan por qué habla en parábolas (vv.10-17) y finaliza con la explicación que les hace en privado (vv. 18-23). Gracias a esta explicación no tenemos necesidad de extendernos en nuestro comentario. Nos limitaremos a hacer una actualización:

La palabra de Dios de por sí es buena pero el fruto depende también de las distintas situaciones del terreno, de las distintas respuestas. Podríamos preguntarnos, en la explicación más amplia de la parábola del sembrador (vv. 18-23), cuáles son las situaciones que impiden dar fruto.

**Primera dificultad: la semilla comida por los pájaros (v. 19).** Se explica mencionando a Satanás. ¿Qué significa la intervención de Satanás? Si lo miramos desde otros pasajes del evangelio de San Mateo vemos su característica principal es pretender desviar al creyente del camino de Dios, hacerlo caer en pecado. El primer obstáculo para producir fruto es el pecado.

**Segunda dificultad: la semilla sin raíces (vv. 20-21).** Describe la situación en la que la palabra ha sido aceptada solo exteriormente; ha sido recibida por un cierto gusto, pero quizá no ha sido acogida con esa profundidad de adhesión a Cristo, con ese amor personal que es la única forma de conservarla. Tenemos que estar profundamente enraizados en él para poder hacer de su búsqueda, no la moda del momento, sino algo permanente y profundo.

**Tercera dificultad: la semilla ahogada (v. 22).** Las preocupaciones de la vida presente, el atractivo del poder, del poseer, son obstáculos a la palabra misma. Estas preocupaciones de la vida actual tienen por otro lado una aplicación muy amplia si pensamos que en el reproche dirigido a Marta, que se estaba ocupando de la comida de Jesús, se usa la misma palabra: “Marta te preocupas de demasiadas cosas” (Lc 10, 41). El juicio sobre la influencia negativa de las preocupaciones excesivas, aun no siendo sobre cosas malas, es muy severo.

**En conclusión,** la palabra no da fruto automáticamente sino humildemente y, aun siendo divina, se adapta a las condiciones del terreno, acepta las respuestas que el terreno da y que frecuentemente son negativas. Así Jesús explica a los apóstoles por qué él predica y su palabra no es eficaz. En realidad, no es ineficaz, sino que falta acogida. La prueba más clara de que la parábola pretende resaltar la importancia de la respuesta personal a la palabra de Dios es el versículo conclusivo: aun los que son tierra buena y producen fruto, lo hacen en diversas proporciones: “unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta” (v. 23).



## **II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?**

1. ¿Qué tipo de tierra soy?
2. Si no doy el fruto que el Señor espera ¿Puedo reconocer cual es la causa?
3. Si estoy dando fruto ¿Lo hago en la proporción justa?

## **III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?**

“Te doy gracias, Señor, por este momento de encuentro contigo. ¡Qué bendición que seas Tú mismo quien me explica la parábola del sembrador! Quiero que mi corazón sea como esa tierra buena en la que la semilla de la fe germine y dé mucho fruto para mayor gloria tuya y servicio de mis hermanos”.

P.J.E.L.

